

# INTRODUCCIÓN

## EN CAMINO HACIA LA UNIDAD

Hemos dado los primeros pasos en nuestro Plan de Pastoral: tiempo de hablar. En muchas comunidades, parroquiales o de otro tipo, hemos trabajado los cuestionarios correspondientes y hemos podido expresar nuestro sentir, las sombras, los miedos, las tristezas, los desacuerdos, y también nuestras esperanzas, ganas de trabajar, ideas para cambiar. Ciertamente, un gran esfuerzo de partida. A quienes, por los motivos que sean, aún no habéis colaborado en la primera parte, os invitamos a que os incorporéis a este proyecto de renovación de nuestra Iglesia.

Se elaborará un documento que recojerá los datos detallados de todo lo trabajado.

Ahora estamos con un poco más de temperatura para continuar este camino junto a Jesús Resucitado. Este año toca vivirlo como tiempo de escucha. El Señor nos irá explicando todo a la luz de Las Escrituras (Lc 24,25-27). No será una escucha pasiva, sino que nos llevará a que entre todos vayamos trazando el itinerario para seguir en nuestra Diócesis.

Cada catequesis nos situará en un marco concreto desde el que iremos viendo nuestras debilidades, fortalezas, esperanzas, etc... Pretende ser como una flecha amarilla en el camino, que indica la dirección en la que se debe caminar para llegar a la meta. Esas catequesis no son un tren donde subirse y viajar cómodamente sin poner nada de nuestra parte. Cada Parroquia, cada comunidad, cada realidad eclesial puede acompasar el paso y decidir cuándo parar a almorzar. Es decir, que las catequesis son una guía, muy sencilla, que nos da pistas para trabajar todos lo mismo pero desde muy diversas perspectivas. De ese modo, nos iremos enriqueciendo unos de otros (cf. 1 Tes 5,11) y decidiendo los cambios contemplando el todo, no sólo nuestra parte.

Algo que se desprende de las respuestas recibidas, que salta a la vista enseguida, es la diversidad de realidades y de fuentes de las que unos y otros hemos ido bebiendo.

## **La diversidad es una enorme riqueza (cf. 1 Cor 12, 12-30)**

Es lo que da colorido y vida a la Iglesia. Es lo que nos hace caminar y no quedarnos estancados en un conformismo establecido. Que el otro sea diferente, es una riqueza que nos interpela de un modo constante, nos hace salir de las inercias y nos ayuda a crecer y completar lo que no tenemos o no podemos conseguir por nosotros mismos. Salir hacia el otro con lo que uno es, pero abierto a lo que de él pueda aprender, abierto a la escucha y al diálogo. No desde el juicio categórico hacia el diferente, sino estableciendo una relación atenta y cordial para llegar al encuentro.

En las aportaciones de los cuestionarios aflora un claro sentimiento de que algo tiene que cambiar en nuestra Iglesia diocesana, y de que el Espíritu nos regala un tiempo nuevo. Podemos afirmar que la conciencia de necesidad de un cambio es casi unánime así como el deseo de iniciarlo ya. Las propuestas son muy diversas. Para poder iniciar un itinerario, hemos de ponernos todos en la misma línea de salida. Por lo tanto es importante tener unos mínimos comunes y claros que nos ayuden a hacer posible la unidad en la diversidad y el respeto mutuo.

La primera catequesis irá orientada hacia ahí: a buscar, conocer, definir, lo que nos une y así poder acercar las distancias en lo que parece nos separa.

Constará de una catequesis de D. Francisco y de las ideas elementales que estaban ya en el documento de arranque del Plan de Pastoral, apoyadas en textos bíblicos u otras fuentes del Magisterio o de los Santos, y de algunas preguntas orientativas. Este material nos servirá para enriquecernos, para orar o meditar, o para confrontar.

Se aconseja trabajarlo en pequeños grupos que pueden ser formados y liderados por laicos. No es indispensable que el sacerdote esté en todo. Esta es también una tarea laical. No son tratados teológicos. Se trata de materiales asequibles para todos. Hay que rezarlo, compartirlo, discutirlo, sacar conclusiones y enviarlas al siguiente correo: [plandepastoral@iglesianavarra.org](mailto:plandepastoral@iglesianavarra.org)